

DOBLE CARA II



En el Alhambra de París se ha presentado la revista japonesa Takarazuka, que, junto a números tradicionales de su país de origen, presenta otros adaptados al gusto



TODO es cuestión de meridianos. Indudablemente, en la cansada Europa el colmo de lo exótico está simbolizado en todo lo que tenga relación con el Extremo Oriente. El Japón sigue siendo el Imperio del Sol Naciente, antes que Hiroshima, Indochina es para muchos un país de deliciosa languidez antes que el escenario de trágicas luchas y la China, en el tópico, hace pensar en sedas y exquisitas pinturas antes que en un país donde, posiblemente, en estos momentos se esté decidiendo el destino inmediato del mundo. Como no podía por menos de ocurrir, al pensarse en las manifestaciones musicales de los países «exóticos» se piensa en kimonos, colores vivos y movimientos lentos y cadenciosos. Naturalmente, esto existe. Pero estos países, cuando les llega la hora de divertirse —lo que, en el actual momento histórico, no debe ocurrir con frecuencia— no tienen inconveniente en ponerse a la hora europea. Especialmente el Japón,

DEL EXOTISMO



occidental, entre los que no podía faltar el más o menos español, con lo que dos concepciones del exotismo —desde dentro y desde fuera— se conjugan en explosiva mezcla.

cuyo acercamiento al modo de vida occidental le llegó por la fuerza de las armas durante los años de ocupación americana. En estos días, el Alhambra de París alberga en su escenario a la compañía de revistas japonesa Takarazuka, que ha presentado, junto a una primera parte de números tradicionales, un final de programa influido abiertamente por el «music-hall» europeo y americano en el que, como es de rigor, junto a las rítmicas evoluciones de las «girls» disciplinadísimas y casi paramilitares, no podía faltar el número español o, mejor dicho, la españolada. Todo es cuestión, en suma, de punto de vista. Para los autores de la revista, sin duda, aquélla no estaba completa sin este «homenaje» a nuestro país. Y no deja de ser pintoresco el ver a la larga fila de muchachas de ojos rasgados batiendo palmas y moviendo, con más o menos gracia, la cola de sus batas.

(Reportaje gráfico DALMAS)

